

*HISTORIA DEL LICEO MAXIMILIANO
SALAS MARCHAN, 1904-2004.
Un Siglo de Educación Pública en Los Andes.*

La Construcción de una Historia Liceana.

Capítulo N°1:

LA CREACIÓN DEL LICEO, APORTE AL DESARROLLO ANDINO.
Desde la Fundación hasta el Cierre, 1904 a 1928.

- a) La fundación del Liceo de Hombres de Los Andes en 1904.
- b) Don Maximiliano Salas Marchan. Intelectual, Rector y Maestro.
- c) La luz sobre el campo. El Liceo y la ciudad de Los Andes.
- d) El Estado, como da, quita. El decreto N° 135 y el cierre del Liceo en 1928.

Capítulo N 2°:

SE REABREN LAS PUERTAS DEL LICEO DE LOS ANDES.
Re-creación y Consolidación, 1939 a 1952.

- a) La reapertura del Liceo de Los Andes y la política educacional de don Pedro Aguirre Cerda.
- b) Vuelve el Liceo a la comunidad andina. El nuevo plantel emprende su labor educacional.
- c) El Gimnasio. Una obra del Liceo y de la comunidad andina.

Capítulo N° 3:

LA IMPRONTA DE UN EDUCADOR Y EL CRECIMIENTO DEL LICEO.
Período de don Oscar Granadino, 1953 a 1984.

- a) Don Oscar Granadino Yáñez. Una vida ligada al Liceo.
- b) "Salas para hacer clases". La nueva infraestructura liceana.
- c) El desarrollo del Liceo. La educación pública de calidad y los procesos de cambio.

Capítulo N°4:

EL LICEO HACIA EL SIGLO XXI.
Desde la Municipalización al Proyecto Montegrande, 1985 al 2004.

- a) La Municipalización y los cambios en el Liceo.
- b) El Liceo y su desenvolvimiento. Décadas contemporáneas.
- c) Innovación desde la Tradición. El Proyecto Montegrande.

La Construcción de una Historia Liceana.

Un siglo de historia cruza la vida del Liceo de Los Andes. 100 años de educación impartida por esta tradicional casa de estudios. 100 años en donde se relacionan una serie de procesos que dan existencia histórica al Liceo.

El domingo 10 de Julio de 1904 fue inaugurado el Liceo de Hombres de Los Andes, en medio de una aldea urbana en proceso de modernización. El 10 de Julio del 2004 cumple 100 años de vida, luce el nombre de Liceo Maximiliano Salas Marchán y se encamina con pie firme hacia el desarrollo del siglo XXI. Es una larga historia que otorga un gran sentido y proyección a este establecimiento andino.

La historia del Liceo siempre ha sido la historia de la educación pública chilena. El Liceo de Los Andes siempre ha estado inscrito en esta larga tradición histórica de educación secundaria pública, siendo por cerca de 82 años una institución fiscal, pasando luego a ser parte del sistema municipal. Esta función social y pública le ha dado un marcado carácter e identidad a su plantel y a su labor formativa, logrando que sus alumnos adopten este espíritu público.

En este sentido, gran importancia tiene la educación del antiguo Liceo fiscal chileno, como era el Liceo de Los Andes. La antigua estructura y sentido del Estado chileno hacía que éste fuera el responsable directo de la educación pública y de todos los estamentos involucrados en ella. Esta garantía social y constitucional posibilitó que entre sus estudiantes se formara un sentido de compromiso nacional con una conciencia cívico-democrática y un esfuerzo y voluntad por el desarrollo social. Los estudiantes liceanos andinos, por tanto, desde sus primeras generaciones de egresados, se propusieron aportar al desarrollo de la sociedad local, regional y nacional.

De este modo, la historia de este Liceo no es una cuestión que sólo pueda interesar a la comunidad liceana, sino que es una historia que está ligada a la Provincia y a la ciudad de Los Andes. Esta casa de estudios ha educado a gran cantidad de profesionales, empresarios, políticos e intelectuales que han aportado, desde distintos ámbitos, al desarrollo de la ciudad y el país. Por ejemplo, por nombrar a tres personajes ligados a la historia andina, regional y nacional: Bernardo Salas (ex Director del Hospital San Juan de Dios y activo actor del acontecer andino), Oscar Lagos (ex Alcalde de Los Andes), Alfredo Rosende (Diputado por Los Andes, Ministro del Interior y Vicepresidente de la República). Sin caer en el culto personalista, estas figuras nos permiten dimensionar la importancia histórica que ha tenido el Liceo en este siglo de vida, en relación a la formación de una clase profesional ligada al desarrollo local, regional y nacional. El siglo XX andino le debe parte importante de su esplendor a la labor realizada por este Liceo.

El siglo XX andino le debe parte importante de su esplendor a la labor realizada por este Liceo. Debemos considerar que cerca de 9000 alumnos han egresado, de humanidades o de la enseñanza media, de las aulas del Liceo en estos 100 años. Además, han pasado aproximadamente 63.500 alumnos por cada año, de 1904 al 2004. La labor del Liceo, por tanto, es constitutiva de la historia contemporánea andina.

En la historia de este Liceo emergen las figuras de tres grandes rectores, los más connotados hasta el momento. En orden de relevancia, el primero, sin duda, es el Rector fundador don Maximiliano Salas Marchán (1904-1912). Fue quién creó el primer Liceo de la ciudad y del Departamento de Los Andes, debemos pensar que era el único centro académico y cultural de Los Andes a principios del siglo XX, cuestión por la cual toda la comunidad andina se sentía atraída hacia el Liceo y sus actividades. Junto con ello, su peso académico, su lucidez intelectual y su carisma docente le imprimieron un particular prestigio al plantel y la figura de don Maximiliano Salas era respetada en la comunidad andina.

El segundo gran Rector del Liceo es don Oscar Granadino Yáñez, ya que fue quién por 32 años dirigió los destinos del plantel (1953-1984). Este extenso período al frente del Liceo le permitió hacer crecer su prestigio social en la comuna. Además, le correspondió modernizar completamente el edificio liceano, desde la vieja casona de adobe, al moderno conjunto de pabellones, infraestructura que está en uso en la actualidad.

Por último, el tercer gran Rector fue don Exequiel Céspedes Galleguillos (1941-1945). A este Rector le correspondió la tarea de consolidar al Liceo en Los Andes luego de su reapertura en 1939. Su gran capacidad de articular redes locales le permitió construir un entorno comunal que apoyó activamente la labor del Liceo. Gracias a este rector el Liceo adquirió la propiedad que posee en la actualidad y gestionó la construcción del Gimnasio.

Estos tres grandes rectores, sin desmedro de las otras figuras directivas, han sido los conductores de los tres períodos más gloriosos del Liceo, que le permitieron al plantel andino ser reconocidos no sólo a nivel provincial, sino también nacional. Estamos seguros de que, más temprano que tarde, el Liceo volverá a este sitio histórico.

La comunidad liceana y andina, a través de esta obra, podrá reencontrarse con estos rectores como con el desarrollo del Liceo. El tomar conciencia de nuestra historia nos permitirá asumir de mejor manera los desafíos futuros. Este es el gran objetivo que busca esta obra.

Por este motivo, el Centenario del Liceo es el gran momento histórico y simbólico para realizar un balance sobre el desenvolvimiento de este establecimiento educacional. La comunidad liceana se encuentra en uno de sus umbrales históricos más decisivos para poder reconocer y reencontrarse con su pasado y articular su tradición hacia el futuro. Así entendido, la proyección del Liceo hacia el siglo XXI, depende de una adecuada reflexión sobre lo que ha sido, para saber lo que quiere ser. Es necesario conocer el pasado para, desde el presente, proyectar el escenario futuro por el cual queremos guiar la gestión del establecimiento, en el entendido que la situación del Liceo no sólo debe interesar al plantel, sino que debe ser del interés de toda la comunidad andina. Este es el gran objetivo de esta obra.

Ahora bien, este objetivo había que llevarlo a la práctica. Debíamos producir una investigación que diera cuenta de 100 años de historia, en donde se compenetraran una variada gama de procesos que tenían que ver con la infraestructura liceana, el desarrollo institucional, la cultura social del alumnado, los procesos de cambio cultural que realiza el Liceo en el tradicional espacio rural andino, la relación del establecimiento con el desarrollo local, etc. Es una gran cantidad de temas los que presenta la historia del Liceo Maximiliano Salas Marchán. Por tanto, el corto tiempo de investigación que poseíamos y la extensión de la publicación nos planteaba un serio problema: la selección y la discriminación. Debíamos seleccionar un eje de investigación para desarrollar, cuestión que implicaba dejar otros temas afuera o superficialmente tratados.

La necesidad de escribir la primera historia del Liceo nos obliga a poner atención en los diferentes aspectos relativos al desarrollo institucional del establecimiento. Optamos, así, por desarrollar una historia socio-institucional, es decir, una historia que pusiera el acento en las variables sociales del desenvolvimiento institucional del Liceo. Por tanto, el lector encontrará como temas, por ejemplo, las condiciones de la fundación del Liceo, el sistema educacional nacional en sus distintos momentos, la orientación del proyecto institucional de cada rector y período, los motivos y condicionantes del cierre en 1928, el proceso de consolidación luego de la reapertura en 1939, la evolución de la matrícula, el aporte del Liceo en la constitución de una clase media ilustrada local, la renovación de la infraestructura liceana, el proceso de municipalización y el Proyecto Montegrande. Para enriquecer esta opción

describimos, sucintamente, la construcción de una identidad y comunidad liceana, la cultura estudiantil y las condiciones culturales del alumnado rural y urbano provinciano, el incremento poblacional andino, entre otros.

Sin embargo, inevitablemente, la opción por una historia socio-institucional nos hace delimitar nuestro objeto de estudio y dejar fuera por ejemplo, la historia del alumnado y sus condiciones socioeconómicas, el desarrollo del centro de alumnos, la gran cantidad de anécdotas, el reconocimiento a los profesores, la evolución del presupuesto financiero del Liceo, las distintas orientaciones pedagógicas de cada época, entre muchos otros temas. El trabajo historiográfico requiere de la reducción de la complejidad para poder avanzar. No obstante, creemos haber ahondado en las temáticas centrales de la historia del Liceo.

Hemos tratado de plantear los problemas históricos del Liceo con la mayor objetividad que nos permite la naturaleza humana. Por ello, el lector deberá juzgar por sí mismo los elementos que nosotros hemos dispuesto para su interpretación.

Esta historia no pretende acabar con la investigación historiográfica sobre el Liceo, más bien, proyecta ser el primer puntal para que futuras investigaciones debatan los problemas centrales de esta investigación, profundicen los temas enunciados y construyan nuevos cauces para el análisis. Es de esperar que para el 150° o el 200° aniversario del Liceo, o antes, los investigadores utilicen como punto de partida esta investigación.

En términos metodológicos y de fuentes la tarea no fue fácil. El tiempo de investigación se redujo a algunos meses a causa de la premura porque el libro estuviese a principios de junio. Los archivos presentaban otro problema. La historia desde 1939 hacia adelante estaba contenida en los archivos del Liceo y en la memoria y los relatos orales de alumnos, profesores y auxiliares; pero la historia desde 1904 a 1928 estaba en los archivos de Santiago. Al dirigirnos a los archivos capitalinos, nos encontramos, en el Archivo del siglo XX, con la sección del Ministerio de Educación que tiene una extensión de tres kilómetros de papeles y, además, superficialmente catalogado. Debimos revisar gran cantidad de legajos y complementar la información con las estadísticas educativas del Ministerio de Instrucción Pública y las publicaciones habidas en la Biblioteca Nacional, como un discurso de don Maximiliano Salas Marchán de 1906 y el *Bi-semanario La Restauración*.

El Archivo de oficios del Liceo nos sirvió para reconstruir la historia desde 1939 hasta 1972, año del último volumen que se encuentra en este archivo. Este período se complementa con la información oral de los alumnos que estuvieron en 1939, como don Oscar Lagos Covarrubias. La historia desde 1973 hasta el presente se realizó íntegramente apoyados en registros orales, el *Diario El Andino*, papeles sueltos y la interpretación de nuestra experiencia personal como ex alumno.

De gran utilidad fueron las entrevistas proporcionadas por ex alumnos, ex profesores, profesores y directivos. Estas entrevistas permitieron contrastar la información documental con las experiencias vividas y experimentadas por los propios sujetos. No se pudo, por tiempo, realizar todas las entrevistas que algunos encontrasen necesarias, pero creemos que las distintas voces representadas en el texto dan cuenta de procesos que, aunque signan memorias personales, son colectivos, sociales.

En fin, la historia liceana serpentea por todo el espacio de la pequeña urbe provincial y por las comarcas rurales andinas. El Liceo constituye parte fundante de la comunidad histórica andina del siglo XX y en esta obra se reconocerá gran parte de esta historia liceana.

1-Debemos reconocer que los primeros escritos sobre la historia del Liceo fueron de los rectores Exequiel Céspedes (1942) y Oscar Granadino (1954), pequeños resúmenes que no fueron publicados. Alfredo Soza Cerna fue el primero en investigar la historia del Liceo, trabajo continuado por Carlos Tapia Canelo, quien fue el primero en publicar algunos escritos más extensos del Liceo. Todos estos trabajos nos han servido para generar nuestra primera visión de la historia del Liceo. Ver bibliografía.

Historiográfica local y Desarrollo Local. Una tarea pendiente.

La tarea de la reconstrucción histórica de nuestros espacios locales se hace necesaria, hoy más que ayer. La Historia es, grosso modo, el proceso concreto y dinámico de las comunidades humanas, es decir, el modo objetivo de cómo la Humanidad se ha desenvuelto, en el espacio y el tiempo. En este devenir, los distintos acontecimientos y procesos van tomando forma y reciprocamente se van condicionando.

La *historiografía*, por su parte, es la disciplina que desentraña y produce imágenes, visiones e interpretaciones sobre la Historia. Son los sujetos quienes construyen la visión de la Historia, teniendo como único medio para sustentar su trabajo y sus reflexiones: las fuentes históricas (documentales, orales, visuales). En consecuencia, todo trabajo de investigación serio debe contar con un conjunto coherente y extenso de fuentes que permitan comprobar que lo que dice el texto tiene una base de realidad. Si no se presentan las fuentes históricas, estos trabajos se transforman en literatura o crónica, y no pueden ser considerados como historiografía propiamente tal.

Es por ello que nuestro trabajo historiográfico se enmarca en la necesidad de generar nuevas visiones sobre el pasado local. En efecto, creemos que es necesario fundar *una nueva historiografía aconcagüina* que se interese en los procesos geográficos, demográficos, sociales, económicos, políticos y culturales. La gran riqueza histórica del valle de Aconcagua requiere de un esfuerzo mancomunado por levantar una serie de monografías temáticas bien documentadas que permitan explorar aspectos desconocidos de la historia local, que en su mayoría sigue poco indagada.

De este modo, esta nueva historiografía debiera adentrarse en la investigación de temas específicos que den paso a la reconstrucción del proceso de desenvolvimiento histórico más general de la comunidad local. Es imposible construir una historia general de Los Andes, de San Felipe o del valle de Aconcagua, sino contamos con una gama de trabajos sobre variados temas específicos.

Aún cuando es necesario que exista una crónica y literatura histórica local de carácter costumbrista interesada en los personajes y los grandes episodios, debemos centrar nuestros esfuerzos en la reconstrucción de los procesos, de las estructuras y las dinámicas intersubjetivas de nuestros territorios. En este sentido, las nuevas investigaciones históricas deberán ser capaces de generar trabajos que permitan servir como soporte a las necesidades del desarrollo local/regional.

En efecto, las sociedades contemporáneas y el inevitable proceso de globalización, van asociados a un resurgimiento de las comunidades locales y regionales. Este resurgimiento implica, inevitablemente, que las provincias y las regiones deban generar procesos de desarrollo endógeno, es decir, procesos de desarrollo que sean propulsados por las propias energías de la sociedad local. Para que estas energías (capital social, identidad local) sean estimuladas debe contarse con una serie de investigaciones que permitan conocer las características y tradiciones particulares de esa comunidad. Por ello "debe avanzarse en definir qué buscamos designar por espacio o realidad, locales; en reconstruirlos en su materialidad interna, en sus flujos, en sus componentes, en sus subjetividades y en sus historias. Como ha sido observado, estamos [con el desarrollo local], en primer lugar, frente a un desafío de reconstrucción histórica de los espacios locales."² Por lo tanto, la historiografía local deberá centrarse en conocer como ha sido la sociedad en el pasado, para comprender los condicionantes históricos que permitan diseñar estrategias adecuadas para el desarrollo futuro. Por ejemplo, es necesario reconstruir las dinámicas históricas de la economía rural (hacienda, inquilinaje, peonaje, modos de producción tradicional) para poder entregar una respuesta coherente a la cesantía temporal

y al aumento de la delincuencia en el invierno del Aconcagua actual. Para este objetivo, lamentablemente, la crónica local no produce los resultados adecuados.

Agradecimientos.

Toda obra de investigación, como todo oficio, se relaciona con el trabajo indirecto del tejido social que se mueve e interesa en torno al propósito o temática de dicho trabajo. Nuestra obra no es la excepción.

Agradecemos, primeramente, a la Sra. Directora del Liceo Maximiliano Salas, doña María Victoria Jarpa, por confiar en nuestro proyecto y en nuestro joven espíritu. Sin este apoyo institucional el proyecto no podría haberse concretado.

Un alto grado de importancia le compete en esta obra al apoyo irrestricto de la Ilustre Municipalidad de Los Andes, de su Sr. Alcalde don Manuel Rivera y del Honorable Consejo Municipal. Gracias a este aporte se pudo llevar a cabo la investigación historiográfica y la publicación de la presente obra. De parte del autor y de la comunidad liceana, sinceras gracias.

Gracias a los señores Bernardo Martínez y David López y a doña Sandra Azagra quienes fueron los primeros en conocer nuestro proyecto de investigación e inmediatamente le apoyaron para que llegara a buen puerto.

Un reconocimiento a Rebeca Bustos quien, como Presidenta de la Comisión Centenario, apoyó y acompañó todo el proceso de producción y edición de la obra.

También agradecemos, en forma especial, a Luis González Reyes, Cristián Pérez Ibaceta, José Alberto López, Sandra Azagra Arcaya y René León Gallardo quienes leyeron y corrigieron los manuscritos preliminares nutriendo nuestras reflexiones de investigación.

Un agradecimiento especial para quienes dejaron que su memoria se hiciera texto, ya que ello permitió reconfigurar parte de la historia liceana: Luis Riveros, ex profesor y ex Inspector general; Oscar Lagos Covarrubias, ex alumno, ex profesor y ex Alcalde de Los Andes, y su esposa doña Eliana Silva, ex alumna y ex profesora; Inés Jovita Maldonado, ex alumna y profesora; Carlos Tapia Canelo, ex paradocente, ex profesor y escritor local (quién facilitó desinteresadamente algunos materiales para la presente obra); Luis González Reyes, ex alumno, ex profesor e Inspector General; Bernardo Martínez, ex alumno y profesor. También tuvimos comunicaciones personales con Eugenio Páez Martínez, ex alumno promoción 1982; José Alberto López, profesor; Daniel Gallardo, profesor; David López, ex alumno, ex profesor y curricularista; Patricia Carroza, ex alumna promoción 1992.

En este recuento, no incluimos a la gran cantidad de andinos y liceanos que de una u otra forma nos han ayudado a formarnos una idea de la historia del Liceo. A todos ellos muchas gracias.

² Cortez, Abel: "Historiografía Regional y Desarrollo Regional. Elementos para un diálogo necesario" Proyecto de Tesina para optar al Diploma en Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Los Andes 2004.

³ González, Raúl: "Espacio Local, Sociedad y Desarrollo". Santiago 1994, p. 93. Negritas nuestras.